



Calandra, Benedetta (2020), Il corpo del Caribe. Le politiche di riproduzione tra Puerto Rico e Stati Uniti (1898-1993). Verona: Ombre corte. pp. 286, ISBN: 9788869481574.

Carotenuto, Gennaro

Università della Campania "Luigi Vanvitelli"

Italia

posta@gennarocarotenuto.it



La latinoamericanista italiana Benedetta Calandra encuentra en la isla de Puerto Rico, con su estatus semi-colonial establecido desde la guerra con España de 1898 y permanecido durante la guerra fría hasta hoy, lo que es al mismo tiempo el lieu y el milieu del encuentro entre identidades (una latina, mestiza, católica, la otra blanca, anglosajona, protestante) entre las cuales ensayar la hegemonía cultural –imperial– norteamericana sobre nuestra región.

Calandra dedicó una parte importante de su fértil producción científica al tema de las relaciones culturales interamericanas (véase por lo menos el anterior Benedetta Calandra,

Marina Franco, eds., *La guerra fredda culturale. Esportazione e ricezione dell'«American way of life» in America Latina*, Ombre corte, Verona, Italia, 2011, pp.

171, € 16.00) y con este trabajo profundiza aún más su interés. Lo hace a través de un tema sumamente importante, y sin embargo a menudo en la sombra para la historiografía social, cual es la reproducción y la evolución de las políticas contraceptivas y en qué medida las mujeres puertorriqueñas hayan sido agentes o 'maniobradas' desde el gobierno de la isla y/o desde Estados Unidos.

Las prácticas de esterilizaciones, especialmente ligaduras de trompas, aparecen así una práctica macroscópica dentro de lo que, hasta 1937, es un proceso para el cual se utiliza el término de "eugenesia". De hecho, en Puerto Rico, hasta la década de 1960, más de un tercio de las mujeres en edad reproductiva se sometieron a la "operación", que se convirtió en el principal método anticonceptivo utilizado también entre los puertorriqueños que emigraron a los Estados Unidos, particularmente en el área de Nueva York.

La segunda práctica bajo la lupa de Calandra concierne las experimentaciones realizadas en los años Cincuenta del Siglo XX en la isla con las primeras píldoras anticonceptivas para testear las dosis de hormonas y conseguir la autorización a la comercialización en Estados Unidos desde 1960.

Para Calandra, en la construcción de sentido de su investigación, juega un papel importante la asimetría de las relaciones entre la isla y Estados Unidos. Esto adentro de una enorme complejidad de prácticas y cuestiones morales que conciernen también la diferencia fundamental entre el control de natalidad –la libre decisión de tener hijos y de las mujeres de controlar su fertilidad– y el control poblacional –las políticas públicas vueltas a influenciar cantidad y 'calidad' de cierta población, especialmente según la ideología neo-malthusiana para la cual el crecimiento de la población conlleva pobreza y subdesarrollo.

Peculiaridad del trabajo de Calandra es construirlo alrededor de la biografía de tres mujeres a las cuales dedica tres de los cuatro largos capítulos. Sin embargo, el primer capítulo introduce el tema del control, entre la (a veces sutil) diferencia entre control de nacimiento (voluntario) y de población (coactivo) adentro del marco del rol extremadamente activo de Estados Unidos en América Latina durante todo el siglo Veinte y especialmente durante la guerra fría. Es un tema eminentemente biopolítico, en términos de fuerza del poder sobre la vida en un capítulo sumamente interesante en términos bibliográficos para quien quiera trabajar el tema de la

“planificación familiar” en América Latina –en general, más allá de Puerto Rico– en el marco de la historia social y cultural, la historia de género, estudios culturales en el marco de la guerra fría. Entre la amplia biografía trabajada cabe señalar el trabajo de Javier Castro Arcos sobre el caso chileno entre los Sesenta y Setenta.

Sin dudas la parte más llamativa es la que concierne el tema muy conflictivo de las esterilizaciones (pp. 54-73). Las mujeres latinoamericanas, el testimonio es peruano de la época de Alberto Fujimori, «tenían que dejar de tener hijos como las conejas». Esterilizaciones (dejamos aquí afuera si son forzadas o no) se registran en todo el mundo en el siglo XX. En la primera mitad del siglo prevalece la lógica eugenésica; en la segunda –tanto en democracia como en dictaduras– prevalecen el anticomunismo, la limpieza étnica, la búsqueda de la pureza racial y aún más la perspectiva “progre” de la búsqueda de un crecimiento global sustentable. El problema principal que preocupa Calandra es del consentimiento; otra vez agency o constraint para quedar con Judith Butler, adonde trazar una línea puede ser muy difícil y donde siempre cada elección reproductiva se inscribe en la encrucijada entre la esfera privada y una esfera pública donde participan múltiples actores (y agencias) como la estatal, religiosa, comunitaria.

Partiendo del contexto latinoamericano general, y deteniéndose a casos como el brasileño o el de Guatemala, Calandra llega a la “operación” en Puerto Rico. Las cifras son realmente elocuentes. En 1947 hay un 6,6 por ciento de mujeres casadas “operadas”; en 1975 el número llega al 35% entre todas las mujeres en edad fértil (39% en 1982), probablemente –aunque no se pueda afirmar con certeza– el dato más alto en el mundo. Una familiaridad que se extiende a las mujeres emigradas y que está relacionada a “razones médicas y morales”, a la prohibición del aborto, y a múltiples debilidades, de clase, racial, de género, en la relación con la potencia colonial. La esterilización es así la herramienta de lucha contra la sobrepoblación, a su vez considerada como primer causante de la pobreza y del subdesarrollo. A más explicitar: los unfit, la población “que sobra” tiene la misma composición racial objeto de prácticas eugenésicas en la primera mitad del siglo, así fundiendo motivos racistas y teoría del control de la población como motor del desarrollo. Donde sin embargo no llega Calandra, más bien desmantela y desmiente, es que las esterilizaciones forzadas (un número limitado) sean parte de un plan de

genocidio. La operación en la Puerto Rico de las décadas estudiadas es una práctica expresión del biopoder del Estado. En la prensa del lado crítico, independentista y católico, las mujeres esterilizadas son representadas como víctimas del poder imperial. En la prensa gubernativa en cambio son mujeres que adhieren a un modelo de “modernización higiénica” que hasta conlleva la reapropiación del cuerpo y la libertad femenina. Dos modelos –a bien guardar, Calandra cita las investigaciones de Lourdes Lugo Ortiz– igualmente insuficientes y simplistas.

Siguiendo con el trabajo de Calandra, Margaret, la protagonista del segundo capítulo es Margaret Sanger (1879-1966) pionera de la planificación familiar en Estados Unidos, que durante décadas (entre los Veinte y los Sesenta) se interesa del control de natalidad en la isla. Su larga actividad nos permite reflexionar sobre el tema de la eugenesia alrededor del feminismo y del malthusianismo en una época histórica donde la esterilización y la mejora del cuerpo nacional se conjugan con la necesidad de combatir la pobreza. Un tema en el cual se explaya una larga polémica con la iglesia católica y donde Sanger relaciona casi como un cuerpo único la exigencia del “birth control” con la del “population control”. Katharine, es Katharine Dexter McCormick (1875-1967), una filántropa que financia los experimentos del doctor Gregory Pincus en el Caribe sobre píldoras anticonceptivas. Estos experimentos fueron prohibidos por la FDA (Food and Drugs Administration) en el territorio de Estados Unidos: Puerto Rico es el “país laboratorio” que ofrece la masa crítica de mujeres, más o menos conscientes, para la experimentación. Otra vez, el trabajo de Calandra se dedica a explicar las diferencias donde la oposición a la experimentación une la opinión pública nacionalista con la católica, que denuncia que las mujeres sean reducidas a conejitos de indias, frente al punto de vista de las asociaciones pro-control de la natalidad, que consideran Sanger o Pincus como verdaderos iconos, que ven la limitación de embarazos no deseados como el motor del progreso.

En el último capítulo, Helen, Helen Rodríguez-Trías (1929-2001), Calandra trabaja el archivo de una médica activa entre San Juan y New York, que se dedica en una época sucesiva a los anteriores capítulos, los años Setenta y Ochenta, a la salud reproductiva de las emigradas portorriqueñas en New York. El punto de vista de la

doctora es la de una profesional activa entre los dos países que se conjuga con el de las contraculturas de la década anterior que combaten una batalla para la cesación de los abusos conectados con las esterilizaciones. Helen, con una carrera asistencial importante, activa en el movimiento feminista, denuncia las esterilizaciones como “raciales”, una forma de abuso que para ella es una prolongación del abuso colonial que marca todas las relaciones entre Washington y San Juan. El agency, en su visión, termina para ser completamente sobrepasado por el constraint. Es muy dudoso que el “consentimiento informado”, se ve bien en las páginas finales del trabajo de Calandra, haya realmente sido fruto de los tres elementos fundamentales: información, comprensión y voluntariedad que cada mujer involucrada haya podido desarrollar. Y sin embargo la supraestructura, que Calandra analiza de forma exitosa, contenía muchos más elementos, varios de los cuales autóctonos de la sociedad portorriqueña y no simplemente fruto de la dominación colonial/cultural yankee.